

CAPITULO XXIX.

COMO EL DEMONIO PROCUR

con medios exteriores quitarnos de los buenos exercicios, y como conviene confortar el corazon con la confianza del Señor, para lo vencer, y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo, y del fruto de esta tentacion.

ES tanta la embidia que de nuestro bien tienen los demonios, que todas las vias intentan, para que no gocemos de lo que ellos perdieron. Y quando en una batalla van de nosotros vencidos, y por mejor decir de Dios, en nosotros mueven otra, y otras, para si alguna vez hallaren algun descuidado à quien traguen. Mudan armas, y genero de batalla, pensando, que à los que no vencieren en una, vencerán en otra; por lo qual, despues que han visto que por astucia no nos han podido empecer, por estar enseñados con la verdadera doctrina Christiana, que nos enseña à ponernos en el justissimo querer del Señor, y sufrir con paciencia lo que nos embia de dentro, ò de fuera, intentan guerra mas descubierta, haciendose

dose leon feròz, el que antes era dragon escondido. Ya nos tienta de uno, y và à parar en otro, mas claramente se quiere hacer temer, pensando alcanzar por espanto lo que por arte no pudo. Aqui no le verán hecho zorra, mas leon fiero, que con su bramido quiere espantar, como dice San Pedro: (1) *Hermanos, sed templados, y velad, porque vuestro adversario el diablo, como leon bramando rodea, buscando à quien trague; à lo qual resistid fuertes en la Fè.* No deben ser destemplados, ni descuidados los que tienen tal enemigo: y mucho conviene velar, y orar al verdadero Pastor Jesu-Christo, las ovejas que se ven cercadas del leon tan bravo. Mas que son las armas con que se vence este enemigo, para que vaya confundido de esta guerra, como de la pasada? Estas son, como dice San Pedro, y San Pablo, *la Fè.* Porque quando un anima con el amor de Dios, que es vida de la Fè, desprecia lo prospero, y aduerso del mundo: y cree, y confia en Dios, al qual no ve, no hay por donde el demonio le entre. Y tambien como esta lumbre de Fè enseña à confiar, quando hay peligros, en la misericordia de Dios, si el tal combatido se quiere aprovechar de ella, cobra grande animo para pelear contra el demonio, que es cosa muy

(1) 1. Petr. 5:

.7. 40f (5) .41. 1000f (1)

muy necesaria para esta guerra; porque si el medroso de corazon no era bueno para la guerra de los enemigos visibiles; y por esto mandaba Dios, que se tornasse de la guerra; quanto menos será para pelear, no contra carne, y sangre, mas contra los demonios, principes de las tinieblas, como dice San Pablo: *Y aunque delante el acatamiento de Dios debemos estar postrados, y temiendo no nos desampare el por nuestros pecados*: mas en el tiempo de la guerra, que nuestro enemigo nos acomete, en todo caso conviene, que estemos con animo esforzado, despreciandolo à el, y la mando à nuestro Señor. De esta manera leemos, que el mismo Señor oró à su Padre antes de su prendimiento, postrado, y con angustia de corazon. (1) Y de allí salió tan esforzado, que el mismo fue à recibir à sus enemigos. El principal intento del demonio en esta batalla, es, quitar el esfuerzo del corazon, para que por esta via se dexé el bien comenzado. Lo qual él procura, tomando unas veces figura de dragon, ò de toro, ò de otros animales: y estorvando la oracion con estruendos, è impidiendo el reposo del sueño: como al Santo Job (2) se lee que hacia. Y echando un entrañable temor en el hombre, que aunque sea esfor-

(1) Marc. 14. (2) Job 7.

zado, le hace temblar, y otras veces sudar con angustia, y cosas semejables à estas, que dan testimonio que anda por allí este lobo infernal. Claro es, que pues todo el ardid de su guerra sea por via de miedo, las armas principales que hemos de tener, son, en esfuerzo del corazon, confortado, no con nuestra confianza, (1) sino con la fucia en nuestro Señor; porque esta es la que en esta guerra nos hace vitoriosos, pues que la fucia vence al temor, segun está escrito. *Confiadamente lo haré, y no temeré*. Y tened por cierto, que no os arrepentireis de haver puesto en Dios vuestra fucia, que es una esforzada esperanza; ni direis: *Engañadomeha, pues no me salió como yo pensaba*. Porque la esperanza, como dice San Pablo, (2) *no echa en verguenza: ni quien espera en el Señor, será confundido*. Nunca ella falta al hombre, si el hombre no falta à ella, y entonces le falta, quando pierde la caridad, que es vida de la esperanza; y de toda virtud. Y conociendo los viejos del Yermo quàn necesario era este corazon confortado, para no ser vencidos en estas peleas contra los demonios, que eran muy ufados entre ellos, iban de noche à hacer oracion en la soledad à los sepulcros de los difuntos, para ganar libertad del miedo,

(1) Isai. 12. (2) Roman. 5.

cuyo señorio es muy dañoso. Y si el consejo de Christo tomamos, muy seguros viviremos de aqueste temor: porque él nos lo quita, diciendo: *Yo os enseñaré à quien temáis, temed aquel que despues de haver muerto el cuerpo, puede echar en el infierno: à este temed.* Quien à Dios no teme, ha de temer por su mala conciencia al mundo, y demonio. Mas quien à Dios teme, no teme al demonio, pues el temerle es un cierto modo de sujecion, como que nos puede dañar en algo: y como no pueda, ni llegar al cabello de nuestra cabeza, sin la licencia de Dios, no hay por qué temerle à él, sino al Señor, que puede darle licencia. (1) Y por esso debemos estar siempre humillados, y con tanto temor delante de Dios: mas para con el demonio, muy esforzados con la esperanza de Dios, y llenos de una santa soberbia. Y quanto él mas braveza mostrare, tanto vos temed à Dios, y os encomendad à él, y tanto menos temed al demonio. Así leemos de aquel gran vencedor de demonios San Anton, que viendose cercado de ellos en figuras de fieros animales, que parecia que lo querian tragar, les decia: „ Si tuviessedes algunas fuerzas, uno solo de vosotros bastaria para pelear con un hombre: mas porque sois quebrantados quitandooslas Dios, procurad de jun-

(1) *Matth. 10.*

„ taros à una muchos de vosotros, para atemorizar.
 „ Si el Señor os ha dado poder sobre mí, veífine
 „ aqui, tragadme; mas si no lo teneis, por qué
 „ trabajais en valde? Y así solia decir este Santo, que contra los demonios la señal de la Cruz, y la Fè del Señor (que algunas veces quiere decir confianza) nos es à nosotros muro inexpugnable. Y aunque cotejadas nuestras fuerzas con las de él, son muy pequeñas, y flacas: mas la Fè nos dice, si fordos no estamos, que el Señor es defensor de todos los que esperan en él. Y pues que él tiene bondad para prometernos su amparo, y socorro, y para poner su corazon, y sus ojos en la Iglesia, figurada en el Templo de Salomon: y tiene verdad, y poder para cumplir sus promesas, sin que nadie sea bastante à resistirle en Cielo, ni en Tierra, ni à quien es ayudado por él, no sentiria el Christiano como Christiano de Dios, y de su verdad, bondad, y poder, sino creyese que él de su parte cumple muy bien las promesas de su socorro. Mas como estas, y otras semejables à estas, que él hace, se entiendan con condicion que el hombre esté en estado de gracia, ò se apareje para lo estar, no por solo creer à las promesas en general, ni por creer, que les son aplicadas à él en particular, mas por la penitencias, y medios

que la Iglesia Catholica enseña, aunque creamos de cierto que hay en la Iglesia Christiana muchas personas que están en estado de gracia, à las quales, sin duda ninguna, Dios cumple sus promesas, de que es defensor de los que esperan en él. Mas como ninguno esté cierto, sin especial revelacion, que él esté en estado de gracia, debe creer por Catholica Fè, que nunca dexa de cumplirse de parte de Dios. Mas puede, y debe temer, que por ventura no se efectuan en él por su culpa, ò negligencia de no hacer lo que debe. De manera, que con algun temor de su parte, y con confianza de parte del Señor, procurará de esforzarse, y aprovecharse de las palabras de Dios, que promete socorro à los que pelean por él. Y el temor, è incertidumbre en que Dios nos dexò, que no supiésemos de cierto si estábamos en su amistad, aunque parece penoso, es provechoso, para guarda de nuestra humildad, y para no despreciar à los proximos, y para ponernos espuelas para bien obrar. Y tanto con mayor cautela, y aviso, quanto menos sabemos de cierto si agradamos al Señor, ò no. Mas no penséis, que por esto habeis de traer vuestro corazon desmayado con vano temor, pues que siendo verdad lo que os he dicho, no es estorvo, para que diga

Da-

David: (1) *Si se levantaren contra mi Reales, no temerá mi corazon: y si se levantara contra mi guerra, en Dios esperaré.* Y así amonesta San Pablo, (2) que nos aprovechemos de las palabras que dixo Dios: *No te dexaré, ni desampararé.* De tal manera, que confiadamente digamos: *El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me haga hombre.* Las quales, y semejantes palabras no quitan del todo el temor que un Christiano por su parte debe tener, mas quitan el demasiado con la confianza que en Dios debe tener. Y así entre estas dos cosas camina temor, y esperanza: y quanto mas crece el amor, crece tambien la esperanza, y và decreciendo aqueste temor; por esso si quereis sentir el mucho esfuerzo, y poco temor que sienten los Varones perfectos, alzad de vos la tibieza, y tomad el negocio de la virtud à pechos, y leereis en vuestro corazon el esfuerzo, y seguridad que leeis en los libros: y entonces peleareis contra el demonio con osadía, aunque os rodee como Leon para tragaros, porque tendreis esperanza que os defenderá Jesu-Christo, fuerte Leon de Judá, el qual siempre vence en nosotros, sino perdemos su confianza: y si como cobardes no nos damos las ma-

Y 2

nos

(1) *Psalm. 26.* (2) *Hebr. 13.*

nos atadas à nuestros enemigos, sin querer pelear. No dexa el Señor venir estas guerras, y tentaciones à los suyos, sino para mayor bien, pues està escrito (1) *Bienaventurado el Varon que sufre la tentacion, porque siendo prabado recibirà la corona de vida, que Dios prometió à los que le aman.* Quiso el así, que la paciencia en los trabajos, y el estar en pic por su honra en las tentaciones, fuese el toque con que sus amigos fuesen probados: porque no es señal de amigo verdadero acompañar en el descanso, mas estar fixo con el amigo en el tiempo de la tribulacion. Y como qualquier hombre se huelga de tener amigos probados, con hacerle preferencia en el tiempo de su tribulacion, tomandola por propia de ellos; así se huelga Dios de los tener, y como agradecido les dice: *Vosotros sois los que permanecisteis conmigo en las tentaciones.* Y como copioso galardoador les dice: *Yo os dispongo el Reyno,* (2) *como mi Padre lo dispuso à mí, para que comais, y bebais sobre mi mesa en mi Reyno:* Compañeros en los trabajos, y despues en el Reyno, esforzaros debéis à pelear varonilmente las guerras, que contra vos se levantan, por apartaros de Dios, pues que el es vuestro ayudador en la Tierra, y vuestro galardón en el Cielo. Acordaos, como

(1) *Jacob 1.* (2) *Luc. 22.*

mo San Anton, siendo reciamente azotado, y acoceado de los demonios, alzando los ojos arriba, vió abrirse el techo de su celda, y entrar por allí un rayo de luz tan admirable, que con su preferencia huyeron todos los demonios, y el dolor de las llagas de él fue quitado, y con entrañables suspiros, dixo al Señor, que entonces le apareció: *Donde estabas, ò buen Jesus! Donde estabas, quando yo era tan maltratado de los enemigos? Por qué no estuviste aqui al principio de la pelea, para que impidieras, ò sanaras todas mis llagas?* A lo qual el Señor respondió diciendo: *Anton, aqui estuve desde el principio, mas estaba mirando cómo te habias en la pelea. Y porque varonilmente peleaste, siempre te ayudaré, y te haré nombrado en la redondéz de la Tierra;* con las quales palabras, y con la virtud del Señor, se levanto tan esforzado, que entendió por experiencia haver recobrado mas fuerzas, que primero havia perdido. Y de esta manera trata el Señor à los suyos, que los dexa muchas veces en trances de tanto peligro, que no hallan donde hacer pie, ni hallan en sí un cabello de fortaleza à que se afir; ni se pueden aprovechar de los favores que en tiempos passados han recibido de Dios, y quedan como desnudos: y en unas obscuras tinieblas entregados à persecucion de sus enemigos. Mas subitamente quando

no piensan los visita el Señor, y libra, y dexa mas fuertes que antes estaban, y les pone debaxo los pies à sus enemigos: Y el anima, aunque mas flaca en naturaleza que el demonio, siente dentro de si un esfuerzo tan poderolo, que le parece que despedaza al demonio, como à cosa muy flaca, y sin resistencia. Y no solo con uno, mas con muy muchos osaria el pelear: tal es el esfuerzo que siente, que de nuevo le vino del Cielo, con el qual no solo se defiende, mas dice como David: *Perseguirè à mis enemigos, y tomarloshe, y no tornarè hasta que sean vencidos; quebrantarloshe, y no podrán estar en pie, y caerán debaxo de mis pies.* Què cosa mas provechosa que la que pide San Agustín, (1) quando dice: *Señor, conozcote à ti con amoroso conocimiento, y conozcame à mi?* Y què cosa tan à lo propio para conocerse un hombre à si mismo, como verle por experiencia en tales trances? Que toca con sus manos, como dicen, su propia flaqueza, tan de verdad, que queda bien delengañado de su propia estima: y por otra parte experimenta, quan verdadero es Dios en cumplir las promessas de su socorro en el tiempo de su necesidad, quan fuerte en librar los suyos de tanta flaqueza, y en darles admirable fortaleza

(1) *Agustín.*

subitamente, y quan lleno es de misericordia, pues visita, y apiada à los que tan extremamente están fatigados; con lo qual el hombre cae en su faz, conociendo su poquedad, y miseria, y adora à su Dios, amandolo, y esperando socorro de él, si en otro peligro se viere. Lo qual afirma San Pablo haverle acaecido à él de esta manera. (1) „No
 „ quiero, hermanos, que ignoreis nuestra tribu-
 „ lacion que passamos en Asia, en la qual sobre-
 „ manera, y sobre nuestras fuerzas, fuimos atri-
 „ bulados tanto, que nos daba fastidio el vivir, y
 „ nosotros, dentro de nosotros tuvimos por cierto
 „ que no haviamos de escapar de la muerte. Y esto
 „ acaeció así, para que no tengamos fiducia en noso-
 „ tros, mas en Dios, que dà vida à los muertos, el
 „ qual nos librò de tan grandes peligros, en el qual
 „ esperamos que tambien nos librarà de
 „ aqui adelante.

(1) *Roman. 5.*

CAPITULO XXX.

*DE MUCHAS CAUSAS QUE HAY
para confiar que el Señor nos librará en toda tribula-
cion, por grave que sea, y de dos significa-
ciones, que tiene esta palabra
Creer.*

SEgun San Gregorio dice, el cumplimiento de las cosas passadas dà certidumbre de las cosas por venir. Y pues los hombres fian sobre prendas, no parece que se hace mucho con Dios en esperar que nos librará en la tribulacion que nos viene, pues nos ha librado muchas veces en las passadas. Claro es, que si un hombre nos huviesse enseñado su amor, y favor, focorriendonos en nuestros trabajos diez, ò doce veces, creeriamos que nos amaba, y que nos favoreceria, si en otros trabajos tuviessemos necesidad de él. Pues por qué no tendrèmos esta credulidad de que Dios nos amparará en nuestros peligros, pues que no doce, sino muchas veces hemos experimentado su focorro en las tribulaciones? Acordaos bien de quantas veces os ha sacado à vos con victoria de estas peleas,

ta

tan reñidas con nuestro adversario, y le fuistes agradecida por ella, y concebistes credito, y confianza del que os amaba, pues tràs la tempestad os havia embiado bonanza, y tràs las lagrimas gozo: y os havia sido verdadero Padre, y amparo. Pues por qué agora, que os quiere probar con la tribulacion presente, la confianza, amor, y paciencia, y hace como que se esconde, y que no responde à vuestros clamores, os enflaqueceis tanto, que una prueba que de presente viene, os hace perder la confianza que en muchas haviades ganado? Yà sabeis que lo que de presente tenemos, lo sentimos mas. Y si mirais al aprieto que de presente teneis, y como el Señor no os saca de él, juzgareis que el cuidado que el Señor tenia de vos, lo ha yà perdido, y direis lo que dixeron los Apóstoles en una grave tempestad de la mar, al Señor que estava durmiendo: (1) *Maestro, no se te dà nada de que perceremos?* Y de esta manera comprehenderosha la reprehension de la Escritura, que dice: (2) *El necio se muda como la Luna:* conviene à saber; porque yà està de una manera, yà de otra. Y fereis como la vetea del texado, que aun en un dia tiene muchas mudanzas, porque con cada viento se muda. Tuvistes al Señor en possession de cui-

Tom. III.

Z

da

(1) Marc. 4. (2) Ecclef. 27.

dadolo de vos, y de amparo en vuestros trabajos; porque entonces os soplo el viento de su misericordia, y consolacion, con que os librò, y disteisle gracias. Y porque agora os sopla otro viento, con que el Señor os quiere probar, y atribular, no teneis el credito, ni la confianza que antes teniad. De manera, que no crecis fino lo que veis: Y no teneis al Señor en otra possession, sino segun de presente lo hace con vos, sin aprovecharos de lo que muchas veces passadas experimentaltes, para està confortada en el Señor en la prueba presente. Extraña incredulidad fue la de aquellos, que habiendo visto en Egypto las maravillas de Dios, y las victorias, y favores que en el Desierto obrò Dios con ellos, no creyeron à su palabra, con que les havia prometido la entrada en la tierra de Promission; por lo qual, como dice San Pablo, no entraron allà: y así, aunque no segun igualdad, mas segun semejanza, es grande la desconfianza, y pusilanimidad de aquel hombre, que havendolo Dios librado muchas veces de peligros passados, no cobra fiducia de que no será desamparado, ni confundido en el peligro presente, ni aun en los por venir; pues segun hemos dicho, la esperanza, que en el Señor se pone, si el hombre no le falta, no echarà à nadie en falta, ni le será causa que diga, engañado fui. Y conviene

la-

saber, que unas veces se toma, creer, por aquella obra que el entendimiento hace, afirmando-se en las verdades de la Fè Catholica con suprema certidumbre, segun arriba se dixo. Y el que cree contra esta Fè, se llama, y es Herege; è incredulo à boca llena: y el tal error creído, tiene nombre de heregia, è incredulidad. Y de esta manera este desconfiado, de quien estamos hablando, ni es incredulo, ni tiene incredulidad, pues que ni tiene obligacion de creer, como cosa de Fè Catholica, que Dios le librará de este trabajo, como eran los del Desierto obligados à creer que les diera Dios vencimiento de los enemigos; que estaban en la tierra de Promission, si fueran à pelear contra ellos. Mas otras veces suelen los Santos, y el uso comun del hablar, llamar creer, al tener una opinion, causada de razon, ò conjeturas, la qual llaman credulidad: y si es vehemente, llamase Fè. Y esta manera de credulidad tiene uno, que por conjeturas probables cree que està perdonado de Dios, y en su gracia, y que Dios le ayudará en lo que adelante huviere menester. Y esto, que en el entendimiento està, ayuda à la confianza, ò esperanza, que està en la voluntad: y por esto algunas veces se toma incredulidad, por desconfianza, y credulidad, ò Fè, por confianza. Y de esta manera se puede decir, que

este

este (que por haverle Dios librado de otros peligros, y por otros motivos) tenia razon para creer, no con certidumbre, que Dios tambien le librara en este peligro, tiene incredulidad, no contra la Fè Catholica, mas contra la que resulta de las conjeturas. Mas porque los Luteranos usan tomar unas palabras de estas por otras, debemos los Catholicos hablar distintamente, llamando la Fè, y confianza con sus propios nombres, declarando el creer, o la incredulidad, de que manera se entiendo, pues lo que en un tiempo se puede seguramente decir por unas palabras, en otro se debe evitar. Tornando, pues, al proposito, huid de la desconfianza, y de las mudanzas que la Escritura reprehende, que el necio tiene como la Luna. Y procurad de tener parte en la estabilidad de que alaba al justo, diciendo: (1) Como Sol permanece: quiere decir, que siempre està de una manera. Aprended de unas veces como habeis de haveros en otras, y como la Escritura dice: (2) *En el dia de los bienes, no te olvides de los males: y en el dia de los males, no te olvides de los bienes*; para que templando lo prospero de lo uno, con lo adverso de lo otro, vivais en una igualdad, que ni esteis derribada, en el tiempo de la tribulacion,

con

(1) *Ecles. 27.* (2) *Ecles. 11.*

con el peso de la desconfianza, y tristeza, ni tampoco desvanecida la cabeza, con la demafiada alegria, en el tiempo de las consolaciones espirituales. Así se lee de aquella Santa Ana, madre del Profeta Samuel, (1) que despues de haver orado en el Templo de Dios, no fue su rostro mudado en cosas diversas: quiere decir, que guardò aquella igualdad de corazon. Esaiàs dice, (2) *que havia de haver una morada, que diese sombra contra el calor del Sol, y que diese seguridad, y fuese defensa contra el torbellino, y la pluvia.* Y sería bien que procurassedes de vivir en esta morada, para que teniendo una fortaleza de corazon, confiado en la misericordia de Dios, os causasse esta seguridad aun en los negocios, y lugares en que suele haver peligro, segun està profetizado del tiempo de la nueva Ley, que en los bosques havian de dormir los hombres seguros. Y aunque parece cosa estraña tener sosiego, y seguridad en este destierro; mas así como en comparacion de la que hay en el Cielo, es muy pequeña, mas en comparacion de los temores que tienen los malos, es muy grande, y de mucha estima, la qual dice Job, (3) *que ternà quien echare de sí la maldad.* Y particularmente dice San Pablo, (4) *que la virtud de la es-*

pe-

(1) *1. Reg. 1.* (2) *Esaí. 4.* *Exec. 34.* (3) *Job 11.* (4) *Hebr. 6.*

peranza es como ancora firme, y segura del anima; porque aunque tenemos por enemigo al demonio; que con estas peleas nos quiere amedrentar, y desconfiar; tambien tenemos un amigo mas fuerte que el, y mas sabio. Y si el nos aborrece, mucho mas nos ama Christo, sin comparacion. Y si el no duerme, buscando como nos dañe, los ojos benditos de Dios velan sobre nosotros, para ayudarnos à salvar, como sobre ovejas, por quien diò su sangre preciosa. Pues si tenemos con nos el brazo del Omnipotente, que temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza, en comparacion del Divino? Como temerà al demonio quien cree muy de verdad, (si se quiere aprovechar de la Fè, segun arriba se dixo) que en ninguna cosa puede el demonio dañarnos, sin tener licencia de Dios? Pudieron quizà los demonios, sin tener primero esta licencia, tocar en Job, ò en cosa fuya, ò ahogar los puercos de los Gerasenos? Pues quien no puede tocar à los puercos, podrá tocar à los hijos? Confortaos, pues, en el Señor, dice San Pablo, (1) y en la potencia de su virtud, y tomad las armas de Dios para poder estår en pie contra las asechanzas del demonio. Y habiendo contado algunas particulares armas, añade, diciendo: *En todas las*

co-

(1) Luc. 8. Ephes. 6.

cosas tomando el escudo de la Fè, en el qual podais apagar todas las lanzadas encendidas con fuego. Porque como este enemigo pueda mas que nosotros, debemos aprovecharnos del escudo de la Fè, que es cosa sobrenatural, escudandonos con alguna cosa de nuestra Fè, asi como una palabra de Dios, ò con recibir los Sacramentos, ò con una doctrina de la Iglesia. Y creyendo firme con el entendimiento, que todo el poder es de Dios: y confortados con el capacete de la esperanza, y ofrecidos à Dios con el amor, tomando de buena gana lo que el nos embiare, venga por donde viniere, haremos burla de nuestro enemigo, y adoraremos al Señor, que nos diò contra el victoria, no solo por si, mas aun mediante el socorro de sus Santos Angeles, los quales pelean por nos, como fue enseñado al criado del gran Eliseo, (1) el qual tenia mucho temor de un gran exercito de gente, que venia à prender à su señor. Al qual dixo Eliseo: *No quieras temer, porque mas son por nosotros, que contra nosotros:* y como orasse Eliseo, diciendo: *Abre, Señor, los ojos de este mozo, porque vea:* abrió Dios los ojos del mozo, y viò que estava un monte lleno de cavalleria, y carros, en derredor de Eliseo, los quales eran Angeles del Señor, venidos

(1) 4. Reg. 6.

dos à defender el Profeta de Dios. De manera , que si queremos ser del vando de Dios , tendremos de nuestra parte muchedumbre de Angeles. Uno de los quales puede mas que todos los infernales poderes : Y lo que mas es , tendremos al Señor de los Angeles , el qual solo , puede mas que los infernales , y celestiales poderes. Y por tanto bastarnos , debe tanto favor para despreciar al demonio , dexado todó vano temor , y hacemos fuertes Leones contra el , en virtud de Christo , que fue manso Cordero , en entregarse por nosotros à muerte : y fue Leon en despojar los infernos , y venciendo , y atando los demonios , y defendiendo con su brazo à sus amadas ovejas. Y si à alguno le parece que he sido largo en esta materia , atribuyalo al deseo que tengo de que no seais vos uno de los muchos que he visto , por miedos del demonio , dexar el servicio de Dios. Bien se que hay otras guerras contra este enemigo , mas crueles que aquestas dichas. Y tambien se , que en el extremo de la tribulacion , quando ya , ni hay fuerza en quien padece , ni sabiduria en quien rige la Nao , y quando el Leon , y Osso infernal piensa tener tragada la oveja , viene el esforzado y piadoso David Jesu-Christo , y faca la oveja libre , y salva de la boca del Leon , despedazando à quien la

la llevaba. Y soy testigo de mayores tribulaciones que yo pudiera creer , sino las viera : y de la maravillosa , y piadosa providencia de Dios , que no defampara en las tribulaciones à los que le buscan , aunque sea con flaquezas , y faltas. Y aunque he visto haver muchos de los que temen à Dios , gravemente atribulados en estas peleas , ninguno he visto que haya parado en mal. Por tanto , quien en estos trances se viere , como metido en el vientre de la Vallena , llame desde allí à Jesu-Christo , y ayudese de los buenos consejos que su Confessor le dà , y tengan entrambos buena esperanza en el buen Pastor , que diò su vida por sus ovejas , que mortifica , y vivifica , mete en los Infernos , y saca ; porque ya que en un tiempo embie trabajos , en otro los quita , y con mucha ganancia del atribulado.



CAPITULO XXXI.

QUE LO PRIMERO QUE DEBEMOS

oir es, la verdad divina, mediante la Fè, que es principio de toda la vida espiritual, y nos enseña cosas tan altas, que excedan toda humana razon.

TODO lo que hasta aqui se os ha dicho, ha sido daros à entender à quien no haveis de oir, y daros para ello los avisos que haveis leído. Resta deciros à quien haveis de oir, para que cumplais la primera palabra, que el Profeta dice: *Oye hija, y sabed, que quien merece que le oigan, la verdad sola es.* Mas porque hay muchas verdades, que el oirlas, ò conocerlas, hace poco à nuestro proposito, pues aqui queremos hablar de la Fè Catholica, que tenemos los Christianos, os digo que la haveis de oir, y aprender de lo que habla Dios en su Divina Escritura, y en su Iglesia Catholica. Y esta Fè es el principio de la vida Espiritual: y por esso, como arriba diximos, con mucha razon somos primeramente amonestados por el Profeta, de lo que primeramente nos conviene

hacer; pues que dice San Pablo, (1) *que la Fè nos entra por el oido.* Esta Fè es la primera reverencia con que el anima adora à su Criador, sintiendo de él altísimamente, como de Dios se debe sentir: porque aunque algunas cosas de Dios, se pueden por razon alcanzar, las quales llama San Pablo (2) *lo manifesto de Dios:* Mas los mysterios que la Fè cree, no puede la razon alcanzar como sean. Y por esso se dice, que cree la Fè lo que no ve, y adora con firmeza lo que à la razon es escondido: lo qual se nos dà à entender, en que los dos Serafines tenian cubierta la faz de aquel gran Señor, que en el Templo viò Isaias. (3) Y tambien quando Moyfén se acercò à tratar con el Señor en el monte, dice la Escritura, (4) *que entrò en la obscuridad, ò niebla donde estaba el Señor.* Cosa muy estraña parece de Dios, poner su morada en tinieblas, pues es lucidísima luz, en el qual ningunas tinieblas hay, como dice San Juan. (5) Mas porque es luz tan lucida, y tan subreluciente, que como dice San Pablo, (6) *mora en una luz, que nadie puede llegar à ella.* Dicese morar en tinieblas, porque ningun ojo criado, de hombre, ò Angel, puede con su razon alcanzar sus myste-

A a 2

rios:

(1) Rom. 10. (2) Rom. 1. (3) Isai. 6. (4) Exod. 24.
 (5) Joann. 1. (6) 1. Timoi. 6.

rios: y por esso para el tal ojo, tinieblas se llama la luz; no porque sea luz obscura, mas porque es luz que excede à todo entendimiento sobre toda manera, como quando se mueve una rueda velocissimamente, solemos decir, que no se menea; y hablamos assi, porque nuestros ojos no pueden tener cuenta con tan veloz movimiento, no por ser falto, sino por ser muy sobrado à los ojos humanos. Y no solo reverencia à Dios nuestra Fè, creyendo lo que no alcanza razon; mas tambien nos predica ser tan alto, que aunque por su lumbrè Dios sea visto claramente en el Cielo, ningun entendimiento humano, ni Angelico puede ver tanto de el, quanto hay que ver en el. Ninguna voluntad, ningun gusto, aunque todos se junten à una, pueden amarla, ni gozarle quanto hay en el que amar, y gozar. Solo Dios es el que se comprehende, que los demàs despues que le ven, aman, y gozan, y alaban, con todas las fuerzas de su corazon le reverencian, con conocer, que en comparacion de lo que el es, y de lo que de el se puede decir, y del servicio que se le debe, es muy poco todo lo que de el conocen, y por el hacen. Y assi, cayendo en sus facès, le adoran con un profundo silencio, confesando, que el solo es su perfecta alabanza, à la qual ellos no pueden llegar. Y este silencio es honra muy propia de

de Dios, porque es confesion, que se le deben tales alabanzas, que son inefables à toda criatura. Y de esta honra dice David: *A ti conviene alabanza, ò Dios en Sion.* De manera, que aunque en el Cielo haya voz sin cessar de alabanza Divina, diciendo: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las batallas, con otros admirables loores, que allà le dån:* Mas tambien confiesan con el silencio, que es el Señor mayor de lo que pueden entender, ni decir, porque se subió sobre el Querubin, y volò sobre las alas de los vientos; (1) porque nadie, por mucha ciencia que tenga, le puede comprehender: y todos han de decir, los que le conocieren, ò vieren, lo que dixeron los hijos de Israel, quando vieron el pan que del Cielo venia, Manhu: (2) Que quiere decir: *Qué es esto?* Admirandose, como la Reyna Sabà, de un infinito abifino de lumbrè, del qual, aunque ven en el Cielo mas que de el oyeron en la Tierra; mas no pueden comprehender todo lo que en el hay. (3) Tal es el Dios que tenemos, y tal nos le predica la Fè, cantando lo que dice David: *El Cielo del Cielo es para el Señor.* Porque este secreto, de quien el es, de la manera yà dicha, para si solo es, pues el solo se comprehende.

(1) *Psal. 64.* (2) *Isai. 6.* *Psal. 17.* (3) *Psal. 90.*

CAPITULO XXXII.

*DE QUAN CONFORME ES
à razon creer las cosas de nuestra Fè, aunque ellas
exceden toda humana razon.*

ES menester que esteis advertida, à que por haver oido, que nuestra Fè cree cosas, que aunque no sean contra razon, no se pueden alcanzar por razon: no por esto penséis, que el creerlas es cosa contra razon, ò sin razon. Porque así como està muy lexos de quien cree, entender claramente lo que cree; así es cosa agena del creer, Christiano, haver liviandad en el creer: pues què tenemos para creer tales razones, que oslaremos parecer, y dar razon de nuestra Fè delante de qualquier Tribunal, por muy justo que sea, como San Pedro (1) nos amonesta, que debemos estár los Christianos aparejados à ello? Lo qual entenderéis facilmente, con aquesta semejanza que os ponga. Si oyessedes decir, que un ciego de nacimiento huviesse cobrado la vista su-

(1) 1. Petr. 5.

bitamente, ò que un muerto huviesse resucitado; claro es, que vuestra razon no podria alcanzar, como esto se puede hacer, pues es sobre toda naturaleza, y la razon no puede alcanzar lo sobrenatural. Mas tantos testigos, y tan abonados, os podian afirmar, que lo havian visto, que no solo no fuesse liviandad el creerlo, mas fuesse incredulidad, y dureza de corazon no creer. Porque aunque la razon no alcanza como un ciego pueda ver, o un muerto tornar à vivir: à lo menos alcanza, que es razon de creer à tales, y tantos testigos; y si estos tales muriesen en confirmacion de esto que afirman, havria mas razon para lo creer; y si hiciesen ellos otros milagros tan grandes, ò mayores, como el otro que afirman, en confirmacion de el, yà gran culpa seria el no creer, aunque fuesse cosa muy nueva, y muy alta la que ellos decian haver acaecido. Pues así entended, que no hay cosa que la razon menos alcance, que claramente entender lo que cree la Fè: ni hay cosa tan conforme à razon, como el creerlo, y es cosa de muy grande culpa el no creer. Cierto es, que por aquellos milagros verdaderos, que hizo Moyés, el Pueblo de Israel creyò, que era mensagero de Dios, y que hablaba con Dios, y recibio la Ley, como cosa dada por Dios. Y tambien por unos pocos, y falsos milagros que hizo Mahoma, fue crei-

creído de los Alarabes, y gente bestial, que era mensajero de Dios, y como tal recibieron la ley bestial que les diò. Pues mirad à los milagros hechos por Jesu-Christo nuestro Señor, y por sus Apostoles, y por los otros Santos Varones, que en confirmacion de esta Fè se han hecho, desde entonces hasta el dia de oy, y hallareis, que antes podreis contar las arenas del mar, que la muchedumbre de ellos, y que incomparablemente exceden à todos los que en el mundo se han hecho en calidad, y en cantidad, „ Tres solos muertos „ fueron resucitados en todo el discurso de la Ley „ vieja, que durò dos mil años, ò casi. Y si mirais „ en la nueva, S. Andrès solo resucitò de una vez à „ quarenta muertos. Para que así se cumpla lo que el Señor dixo: (1) „ Quien en mí cree, hará „ aún mayores obras que yo, y se vea su grande „ poder, pues no solo por sí mismo, mas por los „ suyos, en los quales él obra, puede hacer todo „ lo que quisiere, por maravilloso que sea. Heos contado lo que un solo Apostol de una vez hizo, para que por aqui entendais los innumerables milagros, que por aqueste Apostol, y por los otros Apostoles, y Santos, en la Iglesia Christiana se han hecho. Y aunque en el principio de la Iglesia hu-

(1) Joann. 14.

hubo tantos, y tales milagros en confirmacion de la Fè, que sobra la prueba; mas es tanta la gana que el Señor tiene que todos se salven, y vengan en conocimiento de esta verdad; y que los que ya la conocen, se consuelen, y mas se confirmen en ella, que tiene su providencia cuidado de renovar esta prueba; y ser testigo de esta verdad con nuevos milagros. Y así por maravilla hay edad, en la qual algun Christiano no sea canonizado por Santo. Lo qual no se hace sin suficiente prueba de vida perfecta, y de muchos milagros: de los quales, si alguno fuere curioso, y los quisiere bulcar, no le faltará, aun en nuestros tiempos, que ver entre nosotros, y en las Indias Orientales, y Occidentales con mas abundancia.

CAPITULO XXXIII.

DE QUAN FIRMES, CONSTANTIS-

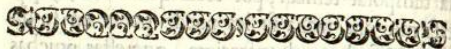
simos, y abonados testigos, ha tenido nuestra Fè, los quales han puesto su vida por la verdad de ella.

Posible es, que alguno ponga duda en los dichos de nuestros testigos, que dicen, ò.

escriben esta muchedumbre de milagros, que ha havido en la Iglesia Christiana. Porque como ellos aborrecen la Fè, pareceles, que si estos testigos son verdaderos, no pueden dexar de confessar, que tenemos mucha mas razon para creer nuestra verdad, que ellos su engaño. Mas pregunto, si à nuestros testigos no se dà credito, y por esso no quieren recibir nuestra Fè, porque la dan à los suyos, y reciben su falsa creencia; pues que es cierto, y manifesto, si quisiesen tomar trabajo de lo mirar, que nuestros testigos exceden à los suyos en todo genero, y peso de autoridad? Varones ha havido en la Iglesia Christiana, cuya vida ha sido tan buena manifestamente, que dà testimonio estàr ellos limpios de toda codicia, y de todo apetito de honra, y de todo quanto en el mundo se estima, y florece, y llenos de toda virtud, y de verdad, aun hasta morir, por no las perder. Què interese puede pretender en el testimonio que dà, el que ninguna cosa del mundo pretende, y aun las que tiene las echa de sí? Què interese le puede mover à ser falso testigo, à quien dà su vida con tormentos gravísimos, en confirmacion de su dicho? Y aunque algunos suelen à poder de tormentos decir lo que el Juez les pide, aunque sea contra verdad: Mas si los nuestros dixeran lo que el Juez les pedia, no solo no perderian ha-

cienda, ni vida; mas aún quedaran en todo mas prosperos, por lo mucho que los Jueces les dieran, segun se lo prometian. Mas despreciando todo esto, morian por no perder la Fè, ò la virtud, lo qual queria el Juez que perdesen: de manera, que ninguna cosa temporal amaban, ni cosa temporal temian, por recia que fuesse, y por esso ninguna tacha se les puede poner en su dicho. Y si alguno le pareciere, que estas pruebas son suficientes para tenerlos por buenos, y que à sabiendas à nadie querian engañar: mas que por ventura se engañaban ellos, y engañaban à otros, sin lo entender. Dicese à esto, que tal gente ha havido en la Iglesia, que ha derramado la sangre por Christo, tan llena de sabiduria manifestamente, que no se puede con razon creer de ellos, que se engañasen en cosa tan pesada, y tan afirmada, aun hasta perder la vida por ella: porque lo mucho que en estas cosas se interesa, hace à los hombres mirar, y remirar lo que afirman. Que no se fuele poner la vida en confirmacion de verdad, si de ella el tal hombre no està muy suficientemente certificado. Y cosa es notoria haver havido, y haver tal sabiduria en el Pueblo Christiano, que exceden à las otras generaciones, como Maestros muy sabios à muy rudos Discipulos. Y haver sido, no uno, ni ciento, mas grandísimo numero de

los tales, es muy gran testimonio de la verdad de nuestra Fè, en cuya confirmacion perdieron la vida. Porque aunque leemos de algunos haver muerto en confirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, y virtud, y fabiduria.



CAPITULO XXXIV.

QUE LA VIDA PERFECTA

de los que han creído nuestra Fè, es grande testimonio de su verdad: y de quanto han excedido en bondad los Christianos à todas otras gentes.

Y Pues hemos hecho mencion de la bondad, y virtud, que en Martyres Christianos ha havido, no es razon que nos dexé aqui de decir, quan gran testimonio es de nuestra Fè la vida perfecta de los que la creen. Pues que siendo Dios bueno, y hacedor de todo lo bueno: toda razon dice, que Dios es amigo de buenos, pues que cada uno ama à su semejable, y cada causa à su efecto. Y si amigo, haies de ayudar en sus necesidades; y la mayor de todas es, la salvacion

de sus animas: y no se pueden salvar, sin conocimiento de Dios: y no lo pueden conocer, de manera que se salven, si èl no se les descubre. Resta, pues ninguna cosa de estas se puede negar, que si conocimiento de Dios hay en la tierra con que los hombres se salvan, Dios lo dà à los Christianos, pues entre ellos ha havido, y hay la gente de mas alta vida, y perfectas costumbres, que en ningun otro tiempo, ò generacion ha havido. Los Filósofos parece que fueron la flor de naturaleza, y la hermosura de ella, donde parece que echò todas sus fuerzas, en lo que toca à bien vivir, conforme à razon. Mas dexando de decir los feos males, que San Geronymo (1) cuenta de los principales Filósofos; y hablando de algunos, que tenian al parecer mas rastro de virtud, que los otros, excedentes tanto los de la Iglesia Christiana, que nuestras flacas mugeres, y mozas, son de mayor virtud, que los que allà eran estimados por heroes Varones: Pues ninguno se puede igualar à la fortaleza, y alegria con que una Santa Catharina, Inès, Lucia, Agueda, con otras muchas semejables à ellas, se ofrecieren à gravissimos tormentos, y muerte por amor de la verdad, y virtud. Y si en la fortaleza, que tan agena parece de

(1) S. Hieronymo